



UNIVERSIDAD DE GRANADA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

GRADO EN EDUCACIÓN SOCIAL

TRABAJO FIN DE GRADO

**LA PSICOGERONTOLOGÍA EN LA ACTUAL EDUCACIÓN CON PERSONAS  
MAYORES**

Presentado por:

**Irene Buendía Herrerías**

Curso académico

2014-2015

# **LA PSICOGERONTOLOGÍA EN LA ACTUAL EDUCACIÓN CON PERSONAS MAYORES**

Irene Buendía Herrerías

## **Resumen:**

En el mundo de hoy en día en el que la esperanza de vida es cada vez mayor, la educación con personas mayores se presenta como una actividad en auge para promover el desarrollo personal y la mejora de la calidad de vida de la población de edad avanzada. La labor educativa que se desarrolla en la actualidad con el sector de población mayor, requiere del conocimiento de las características que definen a este grupo de población, y también, que los profesionales de éste ámbito reciban una formación pertinente en tales cuestiones que les permita adecuar las actuaciones al colectivo con el que trabajan y ofrecer un trato apropiado que favorezca la consecución de los objetivos que se persiguen desde la educación. En este sentido, la Psicogerontología puede hacer una gran contribución, al ser una disciplina que se ocupa del estudio del proceso de envejecimiento en sus aspectos de comportamiento, de memoria, de personalidad, etc. Así pues, en este trabajo de revisión bibliográfica se ofrece un análisis del modo en que los conocimientos proporcionados por la Psicogerontología pueden contribuir a la optimización de las intervenciones en el ámbito de la educación con personas mayores.

**Descriptores:** Psicogerontología, vejez, personas mayores, educación, educadores.

## Índice

<b>1. Justificación</b>	3
<b>2. Objetivos</b>	5
<b>3. Metodología</b>	5
<b>4. Análisis</b>	6
<b>5. Conclusiones</b>	16
<b>6. Referencias bibliográficas</b>	18

## 1. Justificación

En el presente trabajo se aborda el tema de la educación con personas mayores que se desarrolla en la actualidad, centrando la atención en el papel que desempeña la Psicogerontología en este ámbito.

La esperanza de vida en la sociedad está experimentando un notable aumento, tal y como expone la Organización Mundial de la Salud (OMS) en las Estadísticas Sanitarias Mundiales 2014 (OMS, 2014), en las cuáles se evidencia que en diferentes países, sean éstos de ingresos bajos, intermedios o elevados, las personas están alcanzando una mayor edad. Es posible esperar, además, que las personas puedan vivir más años y con mejor calidad de vida en el futuro gracias a los avances en medicina y tecnología (que ya han venido posibilitando la prolongación de la vida), y a la contribución que otros campos tienen en este sentido, como son la educación o la economía.

Es, por tanto, una realidad el hecho de que la población mayor está aumentando y es importante garantizar la calidad de vida de estas personas, para lo cual es imprescindible el estudio y la investigación sobre las características del proceso de envejecimiento y de la vejez, de esta etapa del ciclo vital, que permitan el conocimiento de este grupo de población y la adecuación de las actuaciones y medidas que se desarrollan desde diferentes ámbitos (político, económico, educativoí ) destinadas a estas personas. Tal y como afirma Fernández-Ballesteros (2009b), la sociedad juega un papel trascendental en la generación de las condiciones y oportunidades de progreso y desarrollo personal, ofreciendo información, educando y contribuyendo a que las personas conozcan la forma de proceder para sentirse bien, actuando a tiempo con el objetivo de prevenir o prorrogar el inicio de determinadas enfermedades y situaciones de dependencia.

Las personas somos agentes activos que nos vamos òhaciendoö a medida que interaccionamos con el mundo, que también es activo, en nuestro paso por la vida, en un proceso que es perpetuo y dinámico (Gould, 1977, 1981 citado por Fernández-Ballesteros, 2009a). Sin embargo, tal y como señala Fernández Lópiz (2015), la educación se ha concebido, a lo largo de los años, como una actividad destinada a la infancia y la juventud. De hecho, Fernández Lópiz (2002b, 2014) indica que los profesionales que obtienen sus títulos en las Facultades de Ciencias de la Educación han venido desarrollando su labor profesional en las primeras edades, de forma preferente, con infancia y adolescencia.

Igualmente ha sucedido en el campo de la psicología, pues, aunque, según Fernández-Ballesteros (2001), a partir de los años cincuenta, internacionalmente, se ha acrecentado la investigación, la enseñanza y la práctica de la Psicogerontología en numerosos países, esta misma autora señala que el centro de estudio de la psicología evolutiva ha sido la infancia y la adolescencia. Así mismo, afirma Dulzey-Ruiz (2010) que, desde una perspectiva crítica, uno de los motivos por los que la psicología del desarrollo se muestra incompleta y desvinculada de la historia es debido a que se centra en las primeras etapas de la vida.

Todas estas afirmaciones sobre el ámbito educativo y psicológico manifiestan que no han sido considerados los años posteriores de la vida, favoreciéndose, por tanto, una concepción incompleta del ciclo vital y prescindiendo de una visión del desarrollo a lo largo de toda la vida.

A pesar de ello, en el mundo de hoy en día, en el que cada vez existen más personas mayores que mantienen una buena salud después de la jubilación y tienen la necesidad de funcionar socialmente de manera activa, la educación destinada a este sector de la población se ha mostrado como un recurso social e institucional muy significativo, con la finalidad de alcanzar diversos objetivos en las legítimas intenciones de las personas mayores para dar vida a los años (Fernández Lópiz, 2015).

Por otro lado, la Gerontopsicología, también llamada Psicogerontología, es una relativamente reciente subdisciplina de la psicología que se ocupa de estudiar el comportamiento, atendiendo al cambio motor, cognitivo y psicofisiológico o emocional, durante el proceso de envejecimiento (Fernández-Ballesteros, 2001). Afirma, esta misma autora, que las condiciones psicológicas son unas de las que establecen las diferentes pautas de envejecimiento, así, la actividad intelectual, las formas de vida, la apreciación de eficacia, las destrezas para el afrontamiento, constituyen factores psicosociales, entre otros muchos, que modifican el proceso de envejecimiento, y, por todo esto, cualquier proyección social relacionada con el envejecimiento tiene que tener en consideración estos factores (Fernández-Ballesteros, 2001), ello incluye, por tanto y entre otras, las intervenciones socioeducativas que se llevan a cabo en el ámbito de la educación con personas mayores desde la Educación Social, la cual Muñoz Galiano (2008) caracteriza como una profesión reciente, con posibilidad de intervención en el

ámbito de las personas mayores, y que parece estar consiguiendo el reconocimiento social necesario.

La relevancia de realizar una revisión sobre el papel de la Psicogerontología en el ámbito de la educación con personas mayores reside en el beneficio que se entiende que ello puede suponer para la profundización en el conocimiento y la reflexión acerca de la manera en que dicha disciplina aplicada en el contexto de la educación con personas mayores incide en la adecuación de las intervenciones de carácter educativo con el colectivo en cuestión, atendiendo a las características de las personas de edad y de los profesionales que desarrollan su labor educativa con este grupo de población, así como permite analizar la potencialidad que posee la Psicogerontología para la optimización continua de las intervenciones en el campo de la educación con adultos mayores.

## **2. Objetivos**

El objetivo general de este trabajo es ofrecer una visión global del papel de la Psicogerontología en la actual educación con personas mayores.

Los objetivos específicos que se persiguen son los siguientes:

- Conocer el papel de la Psicogerontología en el marco de la actual educación con personas mayores.
- Analizar el papel de la Psicogerontología en el marco de la actual educación con personas mayores.
- Ofrecer un cuerpo de conocimientos teóricos básicos sobre el tema en cuestión que puedan servir como referencia de cara a futuras investigaciones o para la elaboración de planes, programas y proyectos en el futuro.

## **3. Metodología**

La metodología seguida para la elaboración de este trabajo ha consistido en la búsqueda y selección de distintos documentos relacionados con la Psicogerontología en el ámbito de la educación con personas mayores, los cuáles han sido localizados en las diferentes bases de datos consultadas (Google Académico, Redalyc, Dialnet, ISOC, Base de datos de la UGR) utilizando los descriptores: 'psicogerontología y educación',

'psicogerontología y educadores', 'psicología del envejecimiento y educación', 'educación en personas mayores y psicogerontología'.

A partir de la identificación y comprobación de la utilidad (en función del objeto de estudio de este trabajo) de los documentos localizados en las bases de datos y mediante la lectura de los mismos, se han identificado otras referencias de posible interés en las citas de dichos documentos, las cuáles han sido consideradas y seleccionadas tras su lectura.

Una vez leídos y organizados los documentos y las referencias pertinentes, se ha procedido al análisis e integración de la información que se recoge en este trabajo.

#### **4. Análisis**

La educación dirigida a personas mayores es una actividad que se encuentra en auge en nuestra sociedad. El hecho de que las personas mayores sean partícipes en la educación es algo que se ha manifestado en diferentes contextos y periodos históricos del pasado, sin embargo, es a principios de los años setenta del siglo pasado cuando empiezan a llevarse a cabo iniciativas que constituyen nuevas prácticas de carácter educativo al ir más allá de los tradicionales objetivos de alfabetización o post-alfabetización y tomar una perspectiva destacadamente generacional (Fernández Lópiz, 2012). En este sentido, recientemente, han nacido los conceptos de *life-long learning* y de *educación permanente*, que se han hecho patentes en variadas modalidades de carácter educativo, entre las que se pueden contar las diferentes formas de educación destinadas a las personas de edad (Fernández Lópiz, 2002b, 2014). La educación permanente tiene que ocupar un lugar importante, ya que las posibilidades de desarrollo personal y social y la participación instrumental en la sociedad se encuentran sometidas a las oportunidades que la persona tenga a disposición para hacer frente a diferentes tipos de cambios (Fernández Lopiz, 2012). La educación, por tanto, proporcionaría recursos a las personas de edad, ampliando sus posibilidades de participación en la sociedad y su capacidad para enfrentar los diferentes cambios que se suceden, tanto a nivel personal como social, favoreciendo la resiliencia y la adaptación continua.

En la actualidad, existen diferentes modelos educativos con personas mayores, los cuales han ido evolucionando fruto, según Bedmar (2009b), de los cambios producidos en el modo de concebir la vejez y de las influencias de las diferentes teorías del

envejecimiento. Siguiendo la clasificación que establece este autor, nos encontramos con el modelo asistencial-lúdico, presente en los Centros de Día y en las Unidades de Estancia Diurna, cuya finalidad principal es garantizar el entretenimiento; el modelo académico, característico de los Centros de Adultos o de Educación Permanente y de las Universidades de Mayores, que se identifica con la educación más formal; el modelo sociocultural, presente en Residencias de mayores y que pretende la dinamización social y cultural de las personas de edad; el modelo educativo de las reminiscencias, que pretende realzar la identidad y autoestima, y ayudar a entrenar habilidades de la persona mayor a través de la conversación y reflexión sobre los recuerdos del pasado; el modelo de educación interactiva, cuyo objetivo es, según García Mínguez (1998 citado en Bedmar, 2009b), conseguir la realización personal y la participación en la sociedad de las personas de edad mediante un proceso de retroalimentación; y el modelo de síntesis, que contempla diferentes prácticas educativas dentro de los tres paradigmas tradicionales del conocimiento en Pedagogía Social: científico-tecnológico, interpretativo y crítico. Es posible considerar positivamente esta diversidad de modelos educativos con personas mayores, en la medida en que ofrecen una mayor posibilidad de adaptación a las necesidades y demandas educativas de este grupo de población, permitiendo responder a una de las características más destacadas entre las personas de edad, que es la heterogeneidad interpersonal, en la cual se profundizará más adelante.

Así pues, según afirma Fernández Lópiz (2014), en el mundo en el que vivimos, en el cual cada vez existen más personas mayores, la educación destinada a este grupo de población mediante programas de las universidades, seminarios y talleres emprendidos por Centros de Día o Residencias, inclusive las actividades de animación sociocultural, han llegado a constituirse en ofertas habituales suscitadas por instituciones públicas y organizaciones privadas lo que deriva en que los educadores deben introducirse en la investigación y el estudio de las etapas más tardías del desarrollo humano y conocer, además, la adultez y la vejez como etapas que forman parte de la vida, y, también, prepararse para desarrollar su labor con el alumnado mayor, el cual posee sus particularidades únicas.

En varios textos, se hace referencia a la significativa heterogeneidad que existe entre el grupo de población mayor. Dicha variabilidad se debe a las influencias procedentes de la edad cronológica, a las que se refieren al contexto social e histórico y a las relativas a aspectos no-normativos, que serían los aspectos personales, y, en relación a ello, los

resultados de la edad, la madurez, son más explicativos en la infancia y se muestran menos importantes en la vejez, sin embargo, los efectos del contexto histórico y las influencias no-normativas comienzan a ser mayores a partir de la juventud (Baltes y Smith, 2004 citados en López Bravo, 2008), lo que evidencia la importancia de suscitar y ejercitar destrezas personales, relacionadas con habilidades cognitivas, conductuales o emocionales, a lo largo de la vida y más concretamente en la vejez (López Bravo, 2008). Y es que, según Fernández Lópiz (2015), las personas mayores cuentan con un importante cúmulo de experiencias vividas de carácter personal, social, histórico y cultural incorporadas a su mismidad (la conciencia que tienen de sí mismas debido a la influencia mutua entre la persona y el ambiente externo), que tienen una enorme importancia en el desarrollo de este grupo de edad.

Además de lo anterior, se expone en Anica, A., Fragoso, A., Ribeiro, C. y De Sousa, C. (2014) que las personas no envejecen todas de igual forma ni otorgan un significado idéntico a dicho proceso, la cultura y el género son dos aspectos que explican distintas maneras de vivir y de otorgar significado al envejecimiento. De hecho, se afirma en Bedmar (2009a) que el envejecimiento es una construcción y un fenómeno de carácter sociocultural, es vivido e interpretado de manera diferente por las sociedades, ya que la edad es dividida, de forma arbitraria, en etapas, y varía con las circunstancias.

Por tanto, es necesario conocer las características que determinan las competencias del alumnado formado por personas mayores en sus diversos ámbitos (biológico, cognitivo y afectivo-social) para poder perfeccionar el rol del educador que trabaja con dicho colectivo (Fernández Lópiz, 1998, 2001; Bedmar, Fresnada y Muñoz, 2004 citados en Fernández Lópiz, 2015) pues, la tarea educativa con personas mayores presenta algunas características propias en relación al tipo de alumnado, de manera que supone diferentes ritmos de aprendizaje, distintas motivaciones, mayor individuación de las personas, capacidad para apropiarse de sistemas simbólicos que ya han sido experimentados por estas personas, y un nivel distinto de autodesarrollo y de ir más allá de la propia mismidad para centrar la atención en afanes e intereses en grupos más extensos: la familia, el barrio, la ciudad, el mundo en definitiva (Fernández Lópiz, 2002b).

A pesar de todo lo visto, señala Fernández Lópiz (2015), (y es una realidad a la que se ha hecho frente en la realización de esta revisión bibliográfica), que en la literatura especializada resulta complicado hallar estudios acerca de motivaciones, perfiles

profesionales o niveles de capacitación y de preparación para desarrollar la labor de educador con la población mayor, señalando que dicha falta de estudios puede deberse al hincapié que han puesto los investigadores del proceso educativo durante la vejez en los mecanismos de adquisición de las personas mayores, desestimando las particularidades del contexto educativo y el papel del profesional de la educación en las interacciones que suscitan los aprendizajes y el desarrollo personal en el alumnado de personas mayores, y aludiendo a que dicha carencia de reflexión e investigación apunta a la manifestación de un fenómeno de empirismo profesional, que supone que el profesional de la educación con mayores se hace con la práctica, casi sin que exista especialización en este campo tan potente en nuestros días.

Lo comentado en el párrafo anterior, tal vez explica que, como afirma Fernández López (2015), de manera frecuente, se afronta la tarea educativa con personas mayores desde dos posicionamientos que resultan desacertados: uno que entiende dicha tarea similar a la que se realiza con el alumnado joven, lo que implica la ausencia de conocimiento de las características propias del alumnado formado por personas mayores; y otro que concibe la educación que se desarrolla con estas personas como una modalidad de educación especial, para personas con diversidad funcional, por lo que a ambos posicionamientos les falta consistencia para llegar a promover aprendizajes y progresos en el desarrollo personal de los adultos mayores.

En contra de ello, Fernández López (2015), defiende que la eficacia de la labor educativa desarrollada por el profesional de la educación con adultos mayores se relaciona con aspectos como la filosofía educativa y los valores en los que se apoya la práctica; la concepción positiva en relación a las posibilidades de desarrollo a nivel intelectual, personal y social que poseen las personas de edad; la capacidad para deshacerse de los prejuicios culturales contra la vejez (Fernández López, 1997, 2002b, 2003); la posibilidad de crear un juego educativo que fomente las potencialidades a través de maneras interactivas de aprendizaje y la capacidad para trabajar con personas entre las que existe una elevada heterogeneidad y que poseen una gran experiencia personal, incluyendo las cuestiones que tienen que ver con el género (Fernández López, Marín y Alfaro, 1999 citados en Fernández López, 2002b). Todos estos aspectos se sustentan en las actuales concepciones de la Psicogerontología y en la perspectiva pedagógica y filosófica en la que se basa la educación de las personas mayores (Fernández López, 2013; Bedmar et al., 2004; Martín García, 1994 citados en Fernández López, 2015). Y es que, la investigación

realizada en el ámbito de la Psicogerontología ha motivado una concepción positiva de la vejez y el envejecimiento, concretamente, gracias a estudios que han demostrado las potencialidades y las ganancias ligadas a la edad, entre los que encontramos los relativos al potencial de aprendizaje, sabiduría, inteligencia, los que abordan cuestiones emocionales, así como los relacionados con la satisfacción en la vida o el bienestar (López Bravo, 2008).

Es importante trasladar los resultados de los estudios realizados a la práctica, mostrando al grupo de población de personas mayores los potenciales latentes que existen en esta etapa de la vida, fomentando, de esta manera, la ejercitación y estimulación de capacidades (López Bravo, 2008). Así pues, según Fernández Lópiz (2003, 2015), las personas que se vayan a dedicar a la educación con personas mayores han de tener en cuenta y de reflexionar sobre algunos aspectos como son la posibilidad de cambio, que es consustancial a la vida; la idea de que en el desarrollo se suceden ganancias (crecimiento) y pérdidas (declive) y el profesional de la educación tiene que fomentar el enriquecimiento y ayudar a alcanzar un envejecimiento positivo; la multidireccionalidad, que caracteriza el desarrollo humano, ya que en la vejez declinan en mayor medida las cualidades que se encuentran más reguladas biológicamente, mientras que las que provienen del proceso de socialización, enculturización y experiencia se cristalizan en nuevas posibilidades que van más allá de la biología, como es el caso de la sabiduría; la gran heterogeneidad que existe entre el grupo de mayores, que es más remarcada que entre el grupo de jóvenes, pues las condiciones sociales y económicas que han vivido las personas mayores establecen en buena medida el rumbo que adquiere el desarrollo en edades avanzadas; la no existencia de una etapa igual que perfila la edad mayor de forma exacta; y que las energías destinadas a prevenir y a corregir los aspectos evolutivos se constituyen como el punto de inicio que eleva el valor de la educación como algo que es saludable en un amplio sentido.

El autor Fernández Lópiz (2012) expone algunos aspectos desde la Psicogerontología que tienen utilidad para los profesionales de la educación que desempeñen sus funciones con personas mayores. La memoria y el aprendizaje son dos de los aspectos abordados por este autor, quien hace hincapié en la necesidad de considerar las características individuales de los sujetos, ya que las personas mayores difieren mucho entre sí y estas diferencias afectan a aspectos como el nivel educativo, la salud, etc. teniendo el profesional de la educación que valorar el perfil promedio que se presenta en su grupo de mayores (Fernández Lópiz,

2012). También hay que tener en cuenta, según el autor, que el nivel de memorización exigido al alumnado mayor puede evaluarse de diversas formas, siendo algunos criterios como las tareas de reconocimiento y de reaprendizaje, más propicias para favorecer la motivación del alumnado al obtenerse mejores puntuaciones; el material usado para valorar el recuerdo también es importante, obteniéndose mejores resultados si el material es familiar; así mismo, depende de las estrategias cognitivas u operaciones mentales que se requieren para resolver una tarea los resultados obtenidos en la evaluación de la memoria en personas mayores, siendo las tareas que exigen al sujeto menor actividad en la organización del material, las que obtienen mejores resultados (Fernández Lópiz, 2012).

En cuanto a la inteligencia y la sabiduría, que son otros de los aspectos estudiados e investigados por la Psicogerontología, afirma Dittman-Kohli (1986 citada en Fernández Lópiz, 2015), que la inteligencia de las personas mayores constituye un potencial con el cual hemos de trabajar, ya que posee un carácter multidimensional, amparando multitud de destrezas que es posible actualizar, y un significativo espacio de flexibilidad. Un buen ejemplo de la posibilidad de desarrollo de la inteligencia lo encontramos en el estudio psicométrico en el cual suele diferenciarse entre la inteligencia fluida, que se encuentra ligada al funcionamiento neurobiológico, se relaciona con la velocidad de respuesta y la cual declina con el paso de los años (habilidades vulnerables); y la inteligencia cristalizada, que resulta de los procesos de enculturización, educativos y acumulación de experiencia y se conserva con el aumento de edad (habilidades mantenidas) (Fernández Lópiz, 2002b, 2015).

Frente al hecho educativo, la inteligencia, en el sector de población de mayor edad, atañe, además de a los aspectos formales y descontextualizados del conocimiento, a la relación que tiene el conocimiento con el contexto sociocultural, con el autoconocimiento, con las cuestiones de la vida; y también han de ser consideradas otras cualidades en que lo cognitivo, lo afectivo y la capacidad de reflexión coinciden en cualidades como la introspección, la comprensión, la capacidad para dar consejos, el reconocimiento y mejor tolerancia a la ambigüedad, a la complejidad y la incertidumbre, etc. (Fernández Lópiz, 2015).

Otros aspectos que aborda la Psicogerontología y que resultan de interés para la tarea educativa con mayores son la plasticidad intelectual y el entrenamiento cognitivo. De manera que, tal y como demuestran diferentes investigaciones, así como los resultados

obtenidos de programas de entrenamiento de habilidades, es posible el entrenamiento de prácticamente la totalidad de las habilidades intelectuales, las de orden cotidiano y las intelectuales o académicas, sin ignorar el ámbito socio-afectivo (Fernández Lópiz, 2015). Se ha demostrado empíricamente que la actividad cognitiva diaria, así como las actividades de carácter social y de ocio repercuten positivamente en el funcionamiento cognitivo y constituyen un factor que protege frente al deterioro cognitivo (Fernández-Ballesteros, 2009a). En este sentido, son muy relevantes los efectos de la educación para la población mayor que presenta altos niveles de escolarización, así como para la población mayor de media o baja escolarización (Yuni, 1999 citado en Fernández Lópiz, 2014).

La personalidad, otro de los aspectos estudiados por la Psicogerontología, es, según Allport (1977 citado en Fernández Lópiz, 2012), la organización dinámica en el interior de la persona de los sistemas psicofísicos que establecen su conducta y su pensamiento particulares. Esta definición, concibe la personalidad como un cúmulo de elementos ñorganizadosö que en su vertiente psíquica, así como en la somática, y por su espacio de movilidad y su naturaleza adaptativa, es apta de ser entendida, en cierto sentido, como alterable en función de variables externas, internas, culturales e históricas (Fernández Lópiz, 2012). Así pues, desde enfoques dinámicos se sabe que se producen cambios significativos en la etapa de la vejez: la expresión de aspectos que permanecían ocultos como la dimensión femenina en el hombre de edad avanzada o la masculina en la mujer mayor; cambios en cuanto a la introversión y extraversión, siendo los mayores más introvertidos por la necesidad de indagar en sentimientos relacionados con el envejecer y la muerte, frente a los jóvenes que tienen que desenvolverse para organizar su vida (Fernández Lópiz, 2014). También se evidencia en la etapa de la vejez de las personas sanas un aumento del ñautodesarrolloö en cuanto a la integridad, la empatía, el sentido del humor, el proceso de individuación y de la ñautotrascendenciaö en referencia a una aprehensión universalista de la realidad, el choque con verdades elementales y eternas sobre la experiencia humana universal, o el proceso de expansión del individuo hacia una identidad universal (Orwoll y Perlmutter, 1994 citados en Fernández Lópiz, 2012, 2014).

Por otro lado, de las investigaciones llevadas a cabo por Yuni (1997) y Fernández Lópiz (2002b) citados en Fernández Lópiz (2015), se deriva que las motivaciones que impulsan a las personas mayores a participar en procesos educativos son: el interés y la ilusión por descubrir, que tiene que ver con la autorrealización a nivel intelectual y la

superación personal; el aprendizaje de destrezas, conocimientos y métodos determinados para poder conseguir objetivos concretos; las necesidades de adaptación que sienten las personas mayores de cara a circunstancias de estrés o de desajuste psicológico; necesidad de conservar un sentido de auto-eficacia y de continuación en el desarrollo intelectual, social y físico; integrarse en un espacio de creatividad y de desarrollo personal, una tendencia provocada al sentirse estas personas identificadas con ciertos rasgos, actitudes o valores que les han transmitido las personas que les estimularon como los amigos, el cónyuge, etc.; necesidades internas de las personas que permanecen con el paso del tiempo: la educación es percibida como compensatoria de lo que no se tuvo opción de hacer en la juventud y, al mismo tiempo, es considerada como una concreción de algo que esperaban. Es importante conocer qué lleva a las personas de edad a participar en actividades educativas, ya que ello permite conocer las expectativas que estas personas ponen en el proceso educativo y sus actitudes hacia el mismo, lo que tendrá una gran influencia en el desarrollo de las actividades educativas y en el éxito de éstas.

En el proceso educativo, tienen lugar condiciones que afectan a la relación individual que se construye entre el educador y los educandos, y su objeto de estudio en el contexto del aula, pues cuando varias personas se congregan para tratar un asunto, surgen unas circunstancias que lo alteran, haciéndolo más complejo y más rico (Fernández Lópiz, 2015). Destacar, en este punto, la idea de que los equipos asistenciales de las instituciones (en este caso educativas) son grupos que asumen una parte fundamentalísima de las solicitudes de las personas mayores que hacen uso del servicio que ofrecen, constituyendo un fuerte elemento de adaptación en el seno de la institución, ya que los cambios y las diferenciaciones que tienen lugar dentro del grupo en cuestión, repercuten sobre los patrones de comportamiento de las personas a las que se atiende incidiendo de forma notable en el clima de relaciones del centro, en la organización de comportamientos prototípicos entre los asistentes o en su propio bienestar, es pues decisiva la importancia que el equipo asistencial tiene en las instituciones en el sentido de determinar el comportamiento de las personas institucionalizadas (Fernández Lópiz, 2002a).

La estructura social de una organización de carácter educativo y el estilo educativo que presenta la misma, se vincula de manera definitiva con los efectos positivos transmitidos sobre el alumnado, de manera que, algunos aspectos a tener en cuenta sobre estas

organizaciones es que han de suponer un efecto positivo, de mejora, sobre el alumnado; tienen que valer para el apoyo y la vitalización de las relaciones individuales y de grupo; tienen que buscar el brindar oportunidades reales para que los alumnos participen, mediante la democratización y la toma de decisiones del alumnado (Bedmar, et al., 2004 citados en Fernández Lópiz, 2015); las actividades educativas llevadas a cabo con personas de edad son potencialmente terapéuticas; toda organización genera un ambiente particular, una cultura concreta definida por el quantum de "tolerancia" imperante; la comunicación es muy valiosa y ha de ser buscada y favorecida haciendo uso de todos los medios posibles (Fernández Lópiz, 2015).

Es importante en la educación con mayores que el espacio del aula se constituya como un espacio grupal en el que se pueda compartir y participar, de esta manera, además de compartirse el material que motiva el aprendizaje, también se comparte la energía que impulsa la tarea formativa: los afectos, las filias y las fobias, los afanes, el drama individual de cada persona mayor que necesita del pretexto para ser recordado, que precisa de la memoria denominada "reminiscencia" en Psicogerontología, y que presenta la posibilidad de actualizarse en el avance conjunto del profesional de la educación y el grupo (Fernández Lópiz, 2015). Y es que, de las investigaciones y experiencias dirigidas y llevadas a cabo por Fernández Lópiz (2002b) y Yuni (1999), citados en Fernández Lópiz (2015) se refleja que las personas mayores acuden a los seminarios y talleres en gran medida por motivos que tienen vinculación con cuestiones personales, la readaptación emocional frente a acontecimientos vitales (como la viudez, la enfermedad, la jubilación o la pérdida de seres queridos), así mismo, es muy grande la necesidad que muestran los adultos mayores que acuden a programas educativos de autorrealización y de superación personal.

Para finalizar, cabe hacer referencia a las consecuencias que la educación tiene para las personas de edad. Los efectos de la educación sobre las personas mayores fueron observados en un estudio (Yuni, 1999 citado en Fernández Lópiz, 2015) en el que se evaluó el efecto de la educación sobre diferentes dimensiones, apreciándose mayores cambios en determinadas dimensiones y menores en otras. Así pues, se encontró que las mejoras más significativas se produjeron en la manera de verse a sí mismas las personas mayores como individuos sociales y con posibilidades intelectuales y de aprendizaje. También, la educación favoreció el tener la posibilidad de cumplir deseos o intereses que las personas mayores no habían podido realizar anteriormente. Así mismo, los

mayores percibieron mejoras que afectaban a su estilo y calidad de vida debido a la adquisición de hábitos y destrezas para cuidarse y desenvolverse. En cuanto a la variable nivel educativo, las personas con un nivel educativo más bajo valoraban más positivamente la contribución de la educación en su desarrollo que las personas con mayores niveles educativos, lo que puede ser debido a que estas últimas tienen más recursos para desenvolverse y acceder a otras actividades evidenciándose así el papel de la educación con personas mayores para favorecer el acceso a los recursos educativos y de formación y que las desigualdades no supongan un impedimento para ello. El género, otra de las variables (siendo la muestra mayormente femenina): las mujeres indicaron un mayor cambio frente a los hombres, encontrando las diferencias más importantes en lo que se refiere a integración social y en mejoras metacognitivas (conciencia que tienen las personas sobre sus capacidades y habilidades cognitivas), mostrándose con ello el papel de la educación para la mejora de la vida social de las mujeres y como recurso para el desarrollo de una identidad que no sea impuesta por los roles de género. En referencia a la dimensión metacognitiva, las mejoras fueron mayores debido a variables generacionales, puesto que las mujeres mayores de hoy tuvieron más difícil el acceso a la cultura.

En la investigación se evidencia que los efectos de la educación sobre las personas mayores son muy variados y se encuentran interconectados, y la complejidad e interdependencia de los factores que intervienen en la educación se encuentra en la base de la mejora que manifiestan las distintas dimensiones estudiadas, de manera que se evidencia que la intervención educativa es muy eficaz para actuar a la vez sobre distintas dimensiones como las representacionales, las de carácter cognitivo, las que tienen que ver con las relaciones, las referentes a las actitudes, etc. (Fernández Lópiz, 2015). A diferencia de las mejoras parciales que los programas de entrenamiento cognitivo concretos provocan, la educación implica la relación con otras personas, la utilización de símbolos comunes, la comparación de diferentes perspectivas, el acceso a la información, la adquisición de medios de carácter intelectual; todo ello, precipita una extensa y diversa movilización de recursos y se manifiesta en una mejora que incluye diversas dimensiones al mismo tiempo; en definitiva, esta investigación ratifica que la educación con personas de edad es apropiada para planear objetivos polivalentes de intervención, teniendo en cuenta los múltiples condicionamientos de tipo personal,

social y cultural que definen las necesidades, posibilidades y limitaciones para el desarrollo de las personas mayores (Fernández Lópiz, 2015).

## **5. Conclusiones**

Como se ha podido ver a lo largo de este trabajo, la educación juega un papel muy importante para el desarrollo de las personas mayores en un mundo en el que cada vez más personas llegan a edades avanzadas. Es necesaria la investigación y el estudio que permita un mayor conocimiento, así como la actualización del mismo, en lo que se refiere al proceso de envejecimiento y la vejez. Es importante que la Psicogerontología continúe ofreciendo información útil que pueda contribuir a la optimización de la educación con personas mayores. Esta necesidad de actualización continua se fundamenta en la evidencia de que la sociedad se encuentra en constante cambio y ños mayores de hoy no serán los mismos, ni habrán vivido las mismas experiencias que los de ayer ni los de mañana.

Es previsible que la educación con personas mayores continúe expandiéndose y llegando cada vez a más personas, y que evolucione adaptándose a las demandas y necesidades del colectivo al que se dirige. Esa educación que se va haciendo cada vez más presente en la vida de las personas de edad, posiblemente, generará cambios en este grupo de población, a nivel motivacional, de inteligencia, comportamental, etc. aspectos que estudia e investiga la Psicogerontología. Así pues, dada la importancia que está adquiriendo la educación con personas mayores, es importante conocer las características de las personas que han tenido y están teniendo experiencias educativas a edades avanzadas y valorar el impacto producido por las mismas y su evolución con la finalidad de orientar las actuaciones para garantizar el bienestar de la población mayor.

Por otro lado, las intervenciones con personas mayores que se llevan a cabo en el ámbito de la educación pueden suponer un yacimiento de estudio para la investigación Psicogerontológica, puesto que en el progreso de las mismas pueden evidenciarse nuevas posibilidades de desarrollo en la vejez, u otros aspectos que atañen a esta etapa, que no hayan sido contemplados por la Psicogerontología. Así mismo, la investigación y conocimiento de estos aspectos por la Psicogerontología puede repercutir en una mejora de la práctica educativa, al ser consideradas y tratadas cuestiones que inciden en el proceso de aprendizaje y que anteriormente no habían sido tenidas en cuenta. Se

produciría, de esta manera, un fenómeno de retroalimentación y enriquecimiento mutuo entre la Psicogerontología y la educación con personas mayores, razón por la que sería necesaria una mayor vinculación entre la ambas; pero no únicamente entre estas dos disciplinas, sino también entre ellas y las distintas disciplinas que estudian la vejez en su dimensión sociológica, biológica, social, etc., para procurar un conocimiento mayor, mejor y global de los mayores que permita mejorar la calidad de vida a edades avanzadas.

Es necesario el reconocimiento social de que la educación puede contribuir a la mejora de la calidad de vida de las personas mayores, y para ello hay que creer en las posibilidades de desarrollo de las personas mayores, pues la creencia de que la infancia y la juventud son las etapas de vida en las que se aprende, y que las personas mayores ya no tienen necesidad o ya se les pasó el tiempo de aprender ciertas cosas, todavía persiste, aunque en menor medida, seguramente debido a todos los avances logrados en la defensa y demostración de la presencia de aspectos positivos de desarrollo en la vejez. Además, el hecho de reconocer que es posible continuar realizándose a medida que se envejece y durante la vejez, puede favorecer que los esfuerzos se orienten, en mucha mayor medida, a la puesta en marcha de intervenciones de carácter educativo y preventivo, que resultan beneficiosas en muchos sentidos y mediante las que se podrían reducir las situaciones de dependencia a edades avanzadas, las cuáles generan habitualmente sentimientos de estrés en la persona afectada y en familiares y/o personas que la ayudan.

Por todo ello, resulta tan necesaria esa visión positiva, sin dejar de ser realista, que ofrece la Psicogerontología de la vejez y, por ello, es tan necesario que los aportes de la Psicogerontología puedan ser conocidos por las personas que desarrollan su labor como educadores de adultos mayores.

Finalmente, señalar que los beneficios que resultan de una educación apropiada con adultos mayores, favorecida por los aportes de la Psicogerontología, pueden repercutir positivamente en nuestras sociedades, favoreciendo una actitud positiva hacia la vejez y poniendo de manifiesto la posibilidad que tienen las personas de ilusionarse y de motivarse de cara al hecho de continuar desarrollándose en la vejez, de continuar creciendo personalmente y de seguir aprendiendo y mostrarse receptivas y positivas a nuevos aprendizajes.

## 6. Referencias bibliográficas

- Allport, G.W. (1937-1977). *Personality: A psychological interpretation*. New York: Henry Holt and Bo.
- Anica, A., Fragóso, A., Ribeiro, C. y De Sousa, C. (Coord.) (2014). *Envelhecimento Ativo e Educação*. Edita Universidade do Algarve (Portugal).
- Baltes, P. B. y Smith, J. (2004). Lifespan psychology: From developmental contextualism to developmental biocultural co-constructivism. *Research in Human Development*, 1(3).
- Bedmar, M.; Fresneda, M. D. y Muñoz, J. (2004). *Gerontagogía: Educación en personas mayores*. Editorial de la Universidad de Granada.
- Bedmar, M. (2009a). La sociedad actual y las personas mayores. En Bedmar, M. y Montero, I., *Recreando la Educación en Personas Mayores: aportes desde la Pedagogía Social* (pp. 101-118). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Bedmar, M. (2009b). Modelos educativos con personas mayores. En Bedmar, M. y Montero, I., *Recreando la Educación en Personas Mayores: aportes desde la Pedagogía Social* (pp. 13-36). Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Dittman-Kohli, F. (1986). Aspects of Cognitive Development in Adulthood. En II Conferencia sobre psicología del desarrollo. Actasí Roma, Italia.
- Dulzey-Ruiz, E. (2010). Psicología social del envejecimiento y perspectiva del transcurso de la vida: consideraciones críticas. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 207-224. Recuperado de:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80415435005>
- Fernández-Ballesteros, R. (2001). Psicología y envejecimiento: retos internacionales en el siglo XXI. *Psychosocial Intervention*, 10(3), 277-284. Recuperado de:  
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818268003>
- Fernández-Ballesteros, R. (2009a). *Envejecimiento activo. Contribuciones de la psicología*. Madrid: Pirámide.

- Fernández-Ballesteros, R. (Dir.) (2009b). *Psicología de la vejez: una psicogerontología aplicada*. Madrid: Pirámide.
- Fernández Lópiz, E. (1997). Ideas y actitudes Improductivas en la enseñanza con alumnos mayores. Propuestas: *Revista de la Universidad Nacional de la Matanza*. Año III, 6, 107-128. Buenos Aires (Rep. Argentina).
- Fernández Lópiz, E. (1998). *Psicogerontología: Perspectivas teóricas y cambios en la vejez*. Granada: Adhara S. L.
- Fernández Lópiz, E.; Marín Parra, V. y Alfaro Llana, I. (1999). Género y envejecimiento humano. *Revista Conceptos: Boletín de la Universidad del Museo Social Argentino*, 3, 36-42. Buenos Aires (Rep. Argentina).
- Fernández Lópiz, E. (2001). La Psicogerontología y su aplicación al terreno de la educación con mayores. En De Vicente, P. y Molina, E. (Coord.). *Salidas profesionales de los estudiantes de Pedagogía. Un reto para el Prácticum*. Facultad de Ciencias de la Educación, 185-199. Universidad de Granada.
- Fernández Lópiz, E. (2002a). *Los Equipos Asistenciales en las Instituciones. Guía teórico-práctica de técnicas de Análisis Transaccional*. Madrid: Narcea.
- Fernández Lópiz, E. (2002b). *Psicogerontología para Educadores*. Universidad de Granada.
- Fernández Lópiz, E. (2003). Psicogerontología para educadores. En Pétriz, G. (Comp.). *Nuevas dimensiones del Envejecer: Teorizaciones desde la Práctica*, 33-64. Edita Programa Permanente de Adultos Mayores (PEPAM). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Fernández Lópiz, E. (2012). *Psicología del envejecimiento*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Fernández Lópiz, E. (2013). Necesidad de formación en Psicogerontología y educación con mayores para el voluntariado: ideas y reflexiones. En Ballesteros Alarcón, V. (Coord.). *Voluntariado y personas mayores. Investigaciones y experiencias*, capítulo 2, 22-29. Editorial Universidad de Granada. (Libro en formato Cd ROM).

- Fernández Lópiz, E. (2014): La Psicogerontología como materia necesaria para los educadores de adultos mayores. En Anica, A.; Fragóso, A.; Ribeiro, C.; De Sousa, C. (Coord.). *Envelhecimento Ativo e Educação*, 18-29. Edita Universidade do Algarve (Portugal).
- Fernández Lópiz, E. (2015). Sobre la Formación del Docente-Facilitador de Personas Mayores. *Educação & Realidade*, 40(1). Recuperado de:  
<http://www.seer.ufrgs.br/index.php/educacaoerealidade/article/view/45536/3221>
- García Mínguez, J. (1998). El derecho de aprender sin límite de edad. En Sáez, y Escarbajal, A., *La educación de personas adultas. En defensa de la reflexividad crítica*, 169-183. Salamanca: Amarú.
- Gould, R. L. (1977). *Ontogeny and Phylogeny*. Cambridge, M.A.: Harvard Univ. Press.
- Gould, R. L. (1981). *The Mismeasure of Man*. New York: Norton.
- López Bravo, M. D. (2008, Mayo-Julio). El rol profesional del psicólogo en la promoción del envejecimiento activo. Recuperado de:  
<http://www.morellpsicologia.com/guias/006-FOCAD-01.pdf>
- Martín García, A. V. (1994). *Educación y envejecimiento*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Muñoz Galiano, I. M. (2008). *Perfil profesional del educador social con personas mayores. Identificación de competencias*. (Tesis Doctoral). Granada, España: Universidad de Granada. Recuperado de:  
<http://hera.ugr.es/tesisugr/17598928.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2014). *Estadísticas Sanitarias Mundiales 2014. Una mina de información sobre salud pública mundial*. Recuperado de:  
[http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/112817/1/WHO\\_HIS\\_HSI\\_14.1\\_spa.pdf?ua=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/112817/1/WHO_HIS_HSI_14.1_spa.pdf?ua=1)
- Orwoll, L. y Perlmutter, M. (1994): Estudio de las personas sabias: la integración de una perspectiva de personalidad. En R.J. Sternberg: *La Sabiduría: su naturaleza, orígenes y desarrollo*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Yuni, J. A. (1997). *La motivación académica en la segunda mitad de la vida*. Trabajo de investigación del programa de Doctorado: Intervención psicológica en contextos educativos y de desarrollo. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Universidad de Granada.
- Yuni, J. A. (1999). *Optimización del desarrollo personal mediante la intervención educativa en la adultez y la vejez*. (Tesis Doctoral). Departamento de psicología evolutiva y de la Educación. Universidad de Granada.